

29

La bendición
De la familia cristiana

UN ENFOQUE BÍBLICO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

¿Qué se entiende por homosexualidad? Es un término compuesto por dos palabras: la primera viene el griego antiguo y es *homos* que significa “igual”, y la segunda proviene del latín y es *sexus*, que significa “sexo”. La homosexualidad es una atracción sexual o conducta sexual entre dos personas del mismo sexo. Aunque la palabra se utiliza tanto para hombres como para mujeres, es común llamar “gay” a los hombres y “lesbianas” a las mujeres. Antes de 1970 la palabra “gay” significaba en inglés “alegre o divertido”, nombre que fue elegido por la comunidad homosexual de San Francisco, California, para referirse a sí mismos. Y la palabra “lesbiana” proviene de *Lesbos* que es una isla de Grecia que fue famosa por una poetisa llamada Safo de Lesbos (593 antes de Cristo) que tenía un grupo de discípulas de las cuales, según se dice, se enamoró y mantuvo relaciones sexuales. Por eso, a las mujeres que sienten un atractivo o se enamoran de otras mujeres se las llama “lesbianas”.

En la Biblia, a los homosexuales se los llama “sodomitas”. Este nombre proviene de la ciudad de Sodoma a donde Dios envió a dos ángeles para que saquen a Lot y su familia antes que la ciudad fuera destruida por el fuego. Lot los hospedó en su casa, pero esa noche “antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo” (Génesis 19:4) para abusar sexualmente de los dos hombres (o ángeles) que Lot hospedó. A partir de este relato, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres se los llama “sodomitas”. Esta práctica fue prohibida por Dios en Deuteronomio 23:17 “No haya ramera (prostituta) de entre las hijas de Israel, ni haya **sodomita** de entre los hijos de Israel.”

Sin embargo, fuera de Israel, los pueblos y las naciones de la antigüedad, que no tenían conocimiento de la ley de Dios, les resultaba muy común e incluso elogioso mantener relaciones homosexuales.

William Barclay, en su libro “La Sociedad Permisiva” escribió: “El mundo antiguo estaba asediado por la homosexualidad. Sería difícil nombrar uno de los grandes griegos que no practicara esta clase de amor –Platón, Aristóteles, Sófocles y aun el gran Sócrates eran homosexuales. A tal grado de aceptación social se llegó que cuando Plantón habla de amor se refiere, concretamente, al amor homosexual. El amor común hacia una mujer era considerado bajo y deshonoroso; el hombre de cultura sólo se consideraba digno de amar a muchachos. Es un hecho conocido y registrado por la historia que de los primeros quince emperadores romanos catorce eran homosexuales practicantes...Tiene que haber sido muy difícil para cualquiera, en los tiempos cuando se escribió el Nuevo Testamento, considerar como mala una costumbre que era practicada por los más poderosos y los más sabios” (pág. 233)

A esta sociedad tuvo que evangelizar la iglesia primitiva y enseñarle los valores y los principios del reino de Dios. Era una sociedad muy semejante a la nuestra, pero mucho más permisiva, donde la homosexualidad era extremadamente común y aceptada por todos. Siendo esto así, no vemos en el Nuevo Testamento ni en los escritos posteriores un énfasis en combatir la homosexualidad ni el lesbianismo desde la perspectiva cristiana y no encontramos

ningún panfleto o libro que argumente en contra o que la condene, sino vemos que su mayor énfasis fue predicar a Jesucristo y el cambio de vida que se requería de los que se convertían. Porque no tiene ningún sentido obligar a los que no son cristianos a vivir bajo las normas cristianas. Tiene tan poca lógica como colocar el carro delante de los caballos, o combatir las consecuencias y no las causas, o tratar de cambiar los frutos cuando el problema está en las raíces y en la misma naturaleza del problema.

Jesús mismo les advirtió a sus discípulos que no lo hagan porque sufrirán las consecuencias cuando dijo: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” (Mateo 7:6) Para los israelitas la palabra “perro” tenía el significado metafórico de “prostituto” o el que practica la prostitución masculina, por ejemplo en Deuteronomio 23:18 leemos “No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro”. La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy traduce así “No traerás la paga de una ramera ni el sueldo de un perro (de un sodomita) a la casa del Señor tu Dios”. Por lo tanto, cuando Jesús dijo “No deis lo santo a los perros” era claro a quienes se refería. Con los cuales no debemos compartir lo que es muy valioso para nosotros, como es la santidad del sexo, y si lo hacemos no deberíamos sorprendernos que pisoteen nuestras convicciones, es decir “nuestras perlas” y luego se vuelvan con nosotros y nos despedacen acusándonos ante los medios y la sociedad en general de homofóbicos, retrógrados, fanáticos o fundamentalistas religiosos.

Entonces, si no debemos imponerles nuestros valores y lo que creemos ¿Qué debemos hacer?

NO DISCRIMINARLOS

Jamás deberíamos maltratarlos o considerarlos inferiores a los demás, ni burlarnos de ellos, sino considerarlos dignos de todo respeto como debe ser respetado todo ser humano.

Debemos admitir que hay millones de personas que se sienten atraídas y se enamoran de personas no correspondidas. El que se siente atraído por la mujer ajena y a escondidas de su propia esposa mantiene relaciones sexuales con ella, no es mejor que el homosexual que mantiene relaciones sexuales con otro hombre. Hay miles de hombres que frecuentan los prostíbulos cada semana y no son mejores que los sodomitas. Continuamente nos relacionamos con ellos, trabajamos e intercambiamos ideas con ellos, sin pensar que son adúlteros o prostitutas o personas raras. Porque los aceptamos como son sin prejuzgarlos.

En la sociedad que vivía el apóstol Pablo eran tantos los homosexuales que resultaba absurdo vivir la vida cristiana sin tener ningún contacto con ellos y alguien proponía que uno como creyente no debía comer con ellos o entablar alguna amistad, entonces “en tal caso les sería necesario salir del mundo” (1 Corintios 5:10)

Sin embargo, entre los siglos V y XVIII la Iglesia Católica Romana persiguió a los homosexuales por medio de la Inquisición condenándolos a la tortura y a la pena capital por medio de la hoguera. En Cuba, después que asumió el poder Fidel Castro se dijo que los homosexuales eran una “lacra social” de la cual había que limpiar las calles. En la Unión Soviética la homosexualidad era un crimen que se castigaba con la prisión y la confiscación de los bienes. Y esto fue lo que hicieron muchos gobiernos totalitarios con los homosexuales a quienes encarcelaron, torturaron y asesinaron como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial bajo el régimen nazi en Alemania.

Por otra parte, en muchas universidades se enseñaba que la homosexualidad era una enfermedad que había que curar. Pero esto no es cierto. Los homosexuales no son enfermos mentales o con trastornos psíquicos como se creía en un tiempo. Ninguno de ellos ha nacido con el gen de la homosexualidad ni necesitan un tratamiento para abandonar sus preferencias sexuales. Todos tienen la misma naturaleza que nosotros y muchos luchan con sus inclinaciones, lo mismo que nosotros.

El texto de Juan 3:16 incluye a todo en género humano y nos excluye ni discrimina a nadie: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna" Tampoco nosotros deberíamos discriminarlos. Por eso debemos

ORAR POR SU SALVACIÓN

Nuestra oración por ellos debe ser la misma que cuando oramos por nuestros padres, nuestros hijos, familiares y amigos. Además, todos necesitamos oír acerca del amor de Dios, necesitamos del poder del evangelio mediante el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Tanto ellos como nosotros necesitamos un Salvador que es Cristo Jesús. Tanto los homosexuales como los que no lo son, todos somos pecadores y necesitamos irremisiblemente del perdón de Dios y su gracia para ser salvos. Y ningún homosexual será salvo por abandonar la homosexualidad sino por creer y recibir a Jesucristo como Salvador y Señor. El abandono de la homosexualidad es la consecuencia de un nuevo nacimiento, es ser trasladado del reino de las tinieblas al reino de Jesucristo (Colosenses 1:13) Es la entrada a una nueva vida, a una nueva dimensión y es ser incorporado al mismo cuerpo del Señor Jesucristo para ser parte de su naturaleza. La salvación consiste en tener derecho de entrar en el reino de Dios, es heredar el reino de Dios por medio de Jesucristo.

Si Dios ama y acepta a los homosexuales tal como son, si Dios acepta a los afeminados como son ¿Significa que pueden seguir practicando la homosexualidad después de recibir a Cristo? De ninguna manera. Por eso Pablo escribe en 1 Corintios 6:9-11 "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones (los homosexuales), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."

Dios no salva a un ladrón para que siga siendo ladrón; tampoco salva a un adúltero para que siga siendo adúltero, ni salva a un estafador para que siga siendo un estafador, ni salva a un homosexual para que siga siendo homosexual. Si fuera así, el sacrificio de la cruz de Jesucristo no tendría sentido. Cristo murió por nosotros para salvarnos de nuestra vida de pecado y no para que continuemos haciendo lo mismo.

Después que hayamos orado y presentado el evangelio completo de Jesucristo, después que hayan tomado la decisión de recibir a Cristo con todo su corazón, debemos

DISCIPULARLOS

Todos los que nacimos de nuevo, no nacimos sabiendo todo. Todos necesitamos desaprender y aprender un nuevo estilo de vida. Todos necesitamos eliminar vicios del pasado, hábitos tóxicos y nocivos que nos hacen daño y nos privan de una profunda comunión con Dios y nos alejan de nuestros hermanos en la fe. Y los homosexuales no son la excepción.

En Colosenses 3:5 dice "Haced morir, pues lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría" En otra versión

leemos “Así que saquen todo el mal de su vida: pecados sexuales, inmoralidades, malos pensamientos, malos deseos y codicia, que es una forma de adorar ídolos” (PDT: Palabra de Dios para todos)

Esto significa que después que uno ha recibido a Cristo y se ha bautizado la obra de santificación no ha terminado en nosotros. Es un proceso y un camino de fe para desarraigar todo lo malo que queda de nuestra vida pasada. Esto quiere decir que podríamos ser tentados nuevamente y que los malos pensamientos regresen a nosotros. Esto significa que somos frágiles y que podemos caer en las mismas faltas de nuestra vida pasada, pero también significa que podemos ponernos de pie nuevamente por el poder de Jesucristo y por el poder de su sangre que puede limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:8-10)

Y como la obra de santificación no ha terminado, debemos reeducar a nuestra mente para que sea como la mente de Cristo, debemos practicar cada día una higiene mental y espiritual como dice Filipenses 4:8 “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”

PREGUNTA: (1) ¿Es aceptable una iglesia evangélica para gays y lesbianas?

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. ¿Cómo reaccionar a los ataques a templos cristianos y presión en la enseñanza en las escuelas del colectivo LGBT (Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transgénero)?

Texto bíblico para aprender de memoria

1 Corintios 6:11 “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Llenar los espacios en blanco:

Y esto erais algunos, mas ya habéis sido _____, ya habéis sido _____, ya habéis sido _____ en el nombre del _____, y por el Espíritu de nuestro Dios.

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Que nuestra predicación del evangelio sea poderosa y efectiva para la salvación de todas las personas sin discriminación.

RESPUESTA

- (1) En la Biblia se prohíbe este tipo de comunión. 1 Corintios 5:11 “Mas bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, (o practique la inmoralidad sexual) o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis.” Para Pablo la separación del cristiano con el mundo debe ser muy clara. Los límites deben estar bien marcados. O uno es cristiano o no lo es. Por otra parte, una iglesia para gays y lesbianas nunca podrá ser evangélica, aunque así se denomine, es una secta, aunque cante nuestras canciones, ore y predique de la Biblia.

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)